

Católicos no practicantes

Los expertos hacen en la iglesia varias categorías de personas.

► Católico que iba a misa con tus padres de pequeño, pero de jovencito dejó de ir, entró en crisis y no entendía por qué tenía ir.

► Católico que iba a misa alguna vez. Quizá sabía la obligación de asistir todos los domingos. Le parece curioso y exagerado que la Iglesia pretenda esa práctica para todos.

► Católico que va a misa y siente esa necesidad en su vida. Si cada católico consiguiera que un "alejado" volviera a los Sacramentos, conseguiríamos una verdadera revolución en la Iglesia.

● Ser católico no practicante es una contradicción. Como si fuese una variedad de la fe: "católico y no practicante". Son católicos que no viven la fe, que piensan que no vale la pena vivir lo que cree y su fe llega a ser vencida por la pereza.

● Dice San Agustín: "el que no vive como piensa, termina pensando cómo vive". Su relación con Dios se reduce a compromisos sociales (bautismos, bodas, funerales...) y a sus necesidades (salud, dinero, trabajo...), eso es lo que hace que se acuerde de Dios.

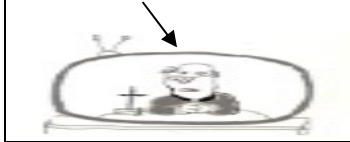
● Dejar los Sacramentos es el comienzo de una fe centrada en uno mismo: lo que Dios manda se cambia por lo que yo siento, pienso o me gusta. Es la religiosidad del espejo, del que deja de ponerse frente a Dios para ponerse frente a sí mismo.



Permito que llores o que grites. Pero no permito que te rindas.

de Dios cada día nos mueven menos y aburren más. El pecado, que antes preocupaba, deja de preocupar; se deja la oración, el alma se vuelve indiferente y pierde sensibilidad.

Los sacramentos dan la gracia, pero si no hay amor, no producen fruto.



● Esto sucede poco a poco. Quien deja los sacramentos, al principio tiene la impresión de que no pasa nada, que todo sigue igual, pero ha desplazado a Dios del centro de su vida. Las cosas

Domingo 5: Domingo de Pentecostés.

Lunes 6: Virgen María, madre de la Iglesia

Jueves 9: Jesucristo, sumo y eterno sacerdote.

Sábado 11: S. Bernabé, apóstol.

Domingo 12: Santísima Trinidad



Domingo de Pentecostés

5 - 6 - 2022

Nº 1015

Pentecostés

Dice J. Rostand: "Con frecuencia me pregunto si los que creen en Dios lo buscan tan apasionadamente como nosotros, que no creemos, y notamos su ausencia". Efectivamente, hay ateos que buscan a Dios con angustia, con pasión, porque lo necesitan y no consiguen encontrarle. Y los creyentes ¿vivimos la fe con esa fortaleza o tenemos una "anemia espiritual", alternando fe con aburrimiento.

La fe no una siesta ni una rutina, es fuego. Pentecostés es la fiesta del fuego: los discípulos de Jesús estaban tristes y aburridos, como nosotros ahora. Creían, pero con vacilaciones, hasta que el Espíritu llegó en forma de fuego. Esa fuerza los llevó a todos a predicar, dispuestos a dar sus vidas por aquella fe.

A nosotros, en el Bautismo y la Confirmación se nos ha dado el mismo Espíritu que a los apóstoles el día de Pentecostés. "Dios no da el Espíritu con tacañería" pero qué hemos hecho nosotros.

Debemos sentirnos felices y orgullosos de ser cristianos, aunque en ocasiones de forma gris, porque sabemos que la fuerza de Dios es más

El Espíritu está en lo más íntimo de nuestra propia intimidad



grande que nuestra mediocridad. Y que, a pesar de todas nuestras debilidades, la Iglesia está ahí para quien la necesita, y Cristo está en medio de nosotros como el sol, brillante y luminoso. No dejemos apagarse el Espíritu.

!Que poco espíritu tenéis!

Conocemos a las personas por el espíritu que los anima:

► El espíritu de poder anima al político, y sin él, quedaría sin nada. El espíritu de la competición anima al deportista y por él se entrena y se esfuerza para estar entre los mejores. El espíritu del dinero anima al ejecutivo en un trabajo agotador.

► Hay personas de las que decimos: “no tienen espíritu”. Son apáticos, indiferentes, personas que parecen “inanimadas”.

► Cristo dice: “Recibid el Espíritu Santo”: Confirmar la fe y vivir el Espíritu para ofrecer al mundo una vida según la fe. No celebremos superficialmente la “venida del Espíritu”. Pentecostés debe ser un día pleno, que deje huella y que nos impulse a llenar el vacío que nos rodea y que algunos llaman “crisis de espíritu”, que, en realidad, es crisis de Espíritu de Cristo, crisis de Espíritu Santo.

Juan Pablo II

Uno de los dones del Espíritu Santo es el “don de fortaleza” y es totalmente necesario a nivel personal y de iglesia. Hay cosas en la vida que requieren fortaleza y valentía porque uno de los elementos que nos paraliza en la vida y en la Iglesia, es el miedo.

Miedo a cambiar, miedo a lo nuevo, a las nuevas experiencias. Solemos decir que “la Iglesia vive con prudencia, hablamos más de lo que pasó que de lo que “es posible”. Y necesita fortaleza, para posibles cambios: la Iglesia no es un archivo del pasado, es una vida que camina.



Juan Pablo II decía que “es necesario ser más arriesgados y más críticos. Críticos con lo seguro e imprescindible, y arriesgados frente a lo posible. Las nuevas experiencias tienen dificultades, pero eso no pueden justificar que se apague el Espíritu”.

No apaguéis el Espíritu, dice San Pablo: Probadlo todo y quedaos con lo bueno. (1Tes 5,19). Y, esto vale para hoy. No todo está dicho en la Iglesia y no todo ya está hecho. Ponemos como absoluto criterios y modos de pensar, como la única manera de anunciar el Evangelio y de organizar la vida cristiana.

El Evangelio no se ha agotado y la organización de la Iglesia no se ha agotado. Hay cosas sin estrenar y modos de ser y actuar. Decimos que “siempre fue así”, tendríamos que ver lo que “todavía es posible”. Y necesitamos la fuerza del Espíritu.

Jesús dice: “cuando venga el Espíritu os recordará y enseñará todo”. Necesitamos aprender mucho, aún.



Fortaleza

La Iglesia está preocupada por muchas cosas: personas que abandonan la fe; parece que Dios interesa menos; las comunidades cristianas envejecen, problemas y dificultades. ¿Qué fe habrá en la sociedad del mañana?

Hay reacciones diversas: Unos viven añorando los tiempos en que la religión tenía respuesta para casi todo. Otros caen en el pesimismo y creen que el cristianismo se desmorona. Otros buscan soluciones radicales: fortalecer la autoridad, la ortodoxia y disciplina para afrontar el futuro.

¿Dónde está la verdadera fuerza del creyente? Los primeros cristianos viven la experiencia del Espíritu, porque sin Él Dios se ausenta, Cristo queda como un personaje del pasado, el Evangelio es letra muerta y la Iglesia se queda en una organización. Sin el Espíritu, la esperanza es palabrería, evangelizar es propaganda, la liturgia es estéril y la fe desaparece.

Un pecado de la Iglesia es la “mediocridad espiritual”, el olvido del Espíritu. Pretendemos sustituirlo con una organización, con el trabajo, la autoridad o la estrategia. Pero sin Pentecostés no hay Iglesia, no hay evangelización. Sin Dios en nuestra vida, la Iglesia no aporta nada esencial al deseo de las personas.



Aunque usted no lo crea . . .

Cáritas advierte: “Muchas familias lo pasan realmente mal por la subida de precios. No habíamos salido de la crisis de 2008, nos vino la pandemia, y sin salir de esa crisis nos ha venido la crisis energética y la de Ucrania”,

D. José Artime, párroco, y D. Jesús Gálvez, médico, pretendían ir a Cádiz y dar un mes de descanso a todo el pueblo, que lo merecían. El problema fue que no avisaron a Gerardo, comandante de la G.C., ni a Benito, el sacristán.

El alcalde con la corporación, y todas las corporaciones se opusieron radicalmente a este “descanso”. Parece ser que lo han tenido que suspender.

El Papa anuncia que nombrará 21 nuevos cardenales en agosto, entre ellos Giorgio Marengoun, que dirige la Iglesia en Mongolia.

De ellos, 16 son menores de 80 años y, por tanto, pueden entrar en un futuro cónclave para elegir a su sucesor.

Así, el Papa habrá nombrado a unos 83 de los cerca de 133 cardenales electores, lo que aumenta la posibilidad de que su sucesor sea una persona que refleje su posición en temas clave.